



PROMOVER HÁBITOS
ALIMENTARIOS SALUDABLES
DURANTE TODA LA VIDA



Crear y manejar un huerto escolar

UN MANUAL PARA PROFESORES, PADRES Y COMUNIDADES



Cubierta:

Escolares en China (R. Faidutti).

Huerto escolar en Panamá (J. Bulux, Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá y Organización Panamericana de la Salud).

Hortalizas y frutas (M. Futter).

Cubierta posterior:

Niños etíopes (R. Faidutti).

Ilustración (M. Futter).

Diseño:

J. Morgante/R. Magini.

Crear y manejar un huerto escolar

UN MANUAL PARA PROFESORES, PADRES Y COMUNIDADES

**Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Roma, 2006**

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Las conclusiones que se ofrecen en este informe se consideran apropiadas en el momento de su preparación. Podrán modificarse a la vista de los nuevos conocimientos adquiridos en fases posteriores del proyecto.

ISBN 978-92-5-3054

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción de material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe de la Subdirección de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2006

Prefacio

Los elementos fundamentales del desarrollo de los niños y de sus futuros medios de vida son una educación y una nutrición adecuadas. Estas prioridades se reflejan en la primera y segunda metas de los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin embargo, la realidad a la que millones de niños se enfrentan es que estas metas están lejos de alcanzarse.

Los niños que van hambrientos a la escuela no pueden aprender bien: su actividad física es reducida, su capacidad cognitiva está disminuida y presentan una menor resistencia a las infecciones. Su rendimiento escolar es con frecuencia escaso, y suelen abandonar la escuela muy pronto. A largo plazo, la malnutrición crónica disminuye el potencial del individuo y tiene efectos adversos sobre la productividad, la capacidad de generar ingresos y también sobre el desarrollo nacional. Así, el futuro de un país depende de sus niños y jóvenes.

Las inversiones en nutrición y en educación son esenciales para romper el ciclo de pobreza y malnutrición. La FAO considera que las escuelas pueden contribuir mucho a los esfuerzos de los países para superar el hambre y la malnutrición, y que los huertos escolares pueden ayudar a mejorar la nutrición y la educación de los niños y de sus familias, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. A este aspecto, es importante hacer hincapié en que los huertos escolares constituyen una plataforma de aprendizaje. El huerto escolar no debería ser considerado como una fuente de alimentos, rentas o ingresos, sino como un medio para mejorar la nutrición y la educación.

La FAO alienta a las escuelas a crear huertos de aprendizaje de tamaño mediano que puedan ser manejados por los mismos escolares, profesores y padres, pero que incluyan una variedad de hortalizas y frutas nutritivas, y ocasionalmente también pequeños animales de granja, como gallinas y conejos. Los métodos de producción que se exponen en este manual son sencillos, de modo que los escolares y sus padres puedan reproducirlos fácilmente en sus hogares.

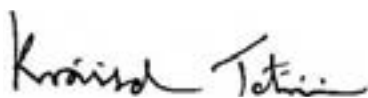
Los sistemas alimentarios constituyen el concepto estructurante. «Del huerto a la olla»: los escolares aprenden a sembrar, cuidar, cultivar, cosechar y preparar productos nutritivos de estación en el marco educativo del aula, el huerto, la cocina, el comedor de la escuela y sus propias casas. Esta experiencia promueve el bienestar medioambiental, social y físico de la comunidad escolar y favorece una mejor comprensión de cómo la naturaleza nos sustenta. El vínculo con el huerto familiar refuerza el concepto estructurante y abre el camino para el intercambio de conocimientos y experiencias entre la escuela y la comunidad.

Las estrategias basadas en la alimentación tienen la ventaja de ser sostenibles: crean hábitos alimentarios saludables a largo plazo y ofrecen al consumidor alimentos diversificados. Un sólido componente educativo asegura que los efectos trasciendan el tiempo y el lugar inmediatos y alcancen a las familias de los niños y a futuras familias.

Las preocupaciones nutricionales también unen al mundo desarrollado y a los países en desarrollo, pues ambos comparten muchos problemas alimentarios. Por ejemplo, la necesidad de cambiar la percepción con respecto a las frutas y a las hortalizas y aprender cómo éstas se pueden cultivar, preparar y consumir mejor es un problema común en muchas comunidades, ricas y pobres, y en ambas pueden ser factores decisivos para construir la salud de la comunidad. Todo esto invita a realizar esfuerzos conjuntos y significativos, y a intercambiar experiencias, ideas y materiales de enseñanza.

La FAO ha preparado este manual para ayudar a los profesores, a los padres y a la comunidad. En esta obra se han recogido las experiencias y las mejores prácticas de gestión de huertos escolares en todo el mundo. Las clases en el aula están relacionadas con la práctica y el aprendizaje en el huerto sobre la naturaleza y el medio ambiente, la producción, comercialización, elaboración y preparación de los alimentos y la elección de alimentos sanos.

Esperamos que el manual sea una herramienta útil para todos aquellos que desean comenzar o mejorar un huerto escolar con la intención de ayudar a los escolares a desarrollarse tanto física como intelectualmente.



Kraisd Tontisirin,
Director,
Dirección de Nutrición y Protección del Consumidor



Mahmoud Solh,
Director,
Dirección de Producción y Protección Vegetal

Agradecimientos

El manual y el material adicional fueron preparados por el Servicio de Programas de Nutrición de la Dirección de Alimentación y Nutrición, en consulta con el Servicio de Cultivos y Pastos de la Dirección de Producción y Protección Vegetal de la FAO.

Ellen Muehlhoff, de la Dirección de Alimentación y Nutrición, fue la responsable del desarrollo y dirección de la preparación de esta publicación, y realizó también la edición técnica de la misma. Alison Hodder, de la Dirección de Producción y Protección Vegetal, asesoró la sección de horticultura. Un agradecimiento especial a Jane Sherman, autora principal de este texto. Su destacada experiencia en educación y aprendizaje práctico y su excelente redacción son sumamente apreciadas. La amplia experiencia de Chris Landon-Lane en los aspectos prácticos y en horticultura en huertos pequeños enriqueció la sección de horticultura y las fichas técnicas.

Jennifer Heney, de la Dirección de Sistemas de Apoyo a la Agricultura de la FAO, realizó contribuciones técnicas sustanciales. También se recibieron valiosos comentarios y contribuciones de Fiorella Cerruti, del Programa de Alimentación Escolar del Programa Mundial de Alimentos (PMA); Lavinia Gasperini, del Grupo de Capacitación y Extensión Agrarias; Corinna Bothe, Fintan Scanlan y Alberta Mascaretti, de la Dirección de Operaciones de Campo, y Hitomi Sato, de la Dirección de Producción y Protección Vegetal.

También deseamos expresar nuestro especial reconocimiento a los directores, a los profesores y a los educadores de diferentes partes del mundo que hicieron posible esta publicación, y en particular a:

Buzz Bezuidenhout, BMW SEED (Schools Environmental Education Development Programme), Sudáfrica;

Asha Choday, directora, Escuela Maranda, Kenya;

Jackie Greenhouse, directora, y Linda Carr, responsable del huerto, Escuela Manorbier, Gales, Reino Unido;

Patrick Lloyd-Lister, educador sanitario de grupos, Harmony Gold Mine, Sudáfrica;

Mark Miller, coordinador, Proyecto Gate (Agricultura basada en la horticultura para el medio ambiente de Toledo), Jamaica;

Sylvester Ncube, director, Escuela Nebiri, Zimbabwe;

Claudette Power, directora; y señora James, responsable del huerto, Escuela Sligoville, Jamaica;

Charles Ssekyewa, profesor de agricultura y coordinador del proyecto de huertos escolares Seeds for Africa, Martyrs University, Uganda;

Simon Zayo, responsable del huerto, Escuela Negande, Zimbabwe;

Expresamos también nuestro agradecimiento a la Profesora Alicia Navarro, quien tradujo esta publicación, y a Beatriz Fernández, que editó el texto en español. Mel Futter se encargó del diseño, y salvo indicación en contrario dentro de la publicación, proporcionó todas las fotografías e ilustraciones. Nadia Pellicciotta se encargó de la compaginación de la versión española.

Índice

INTRODUCCIÓN	vii
CAPÍTULO 1: ¿EN QUÉ CONSISTE CREAR UN HUERTO ESCOLAR? <i>Dirigir un proyecto de huerto</i>	1
CAPÍTULO 2: ¿QUIÉN NOS AYUDARÁ? <i>Dar participación a la familia y a la comunidad</i>	9
CAPÍTULO 3: ¿CUÁLES SON LOS OBJETIVOS DEL HUERTO? <i>Objetivos y principios</i>	19
CAPÍTULO 4: ¿POR DÓNDE HEMOS DE COMENZAR? <i>Despertar la conciencia ambiental</i>	31
CAPÍTULO 5: ¿QUÉ NECESITA EL HUERTO? <i>La ubicación del huerto</i>	39
CAPÍTULO 6: ¿QUÉ CULTIVAREMOS PARA COMER? <i>Mejorar la nutrición</i>	49
CAPÍTULO 7: ¿QUÉ CULTIVAREMOS PARA VENDER? <i>Horticultura comercial</i>	63
CAPÍTULO 8: ¿CÓMO SE CULTIVAN LAS PLANTAS? <i>Métodos de horticultura</i>	77
CAPÍTULO 9: ¿CÓMO COMEREMOS LOS ALIMENTOS DEL HUERTO? <i>Preparar, elaborar y promocionar los alimentos</i>	89
CAPÍTULO 10: ¿CUÁL ES EL PLAN? <i>Planificar el proyecto</i>	99
CAPÍTULO 11: ¿CÓMO EMPEZAR? <i>Organizar el trabajo</i>	109
CAPÍTULO 12: ¿CÓMO CONTINUAR? <i>Motivación y pertenencia</i>	119
APÉNDICES:	
Fichas de alimentos	127
Fichas de nutrición	163
Notas de horticultura	177
BIBLIOGRAFÍA	197





La importancia de los huertos escolares

Muchas personas piensan que en la escuela sólo se aprende dentro del aula. Ahora nos damos cuenta de que el entorno general de la escuela afecta al desarrollo de los niños. Los terrenos de las escuelas son:

- una fuente de alimentos para mejorar la dieta de los niños y su salud;
- una fuente de influencias saludables (agua potable, actividad física, letrinas o retretes higiénicos, lavabos y almuerzos escolares);
- un lugar para aprender (sobre la naturaleza, la agricultura y la nutrición);
- un lugar para el disfrute y el esparcimiento (flores, arbustos, sombra, áreas de juegos y lugares donde se consumen las comidas);
- una lección constante sobre el medio ambiente y un motivo de orgullo por la propia escuela.

El asfalto, la tierra seca, el barro y los terrenos baldíos se transforman en campos verdes, en laboratorios al aire libre, en parcelas para el cultivo de hortalizas, en jardines de hierba, en espacios para juegos y en áreas de estudio. Los huertos escolares están liderando estos cambios.





Un huerto contenido en un neumático

Se puede hacer un huerto a la medida de un niño con un neumático de automóvil cortado por la mitad. Se llena el neumático con tierra y con un poco de estiércol de pollo o de gallina, y se siembran plantas. El calor y el sol calientan el neumático y ayudan al crecimiento de las plantas. Un huerto hecho con un neumático necesita sólo un litro de agua al día. Los niños pueden proteger su huerto de los animales, llevando los neumáticos cerca de su casa.



(P. Lloyd-Lister, comunicación personal, 2003)

El huerto de Nelson Mandela

Nelson Mandela dedicaba muchas horas al día a la horticultura mientras estuvo preso en Sudáfrica. Cultivaba hortalizas, generalmente en latas de aceite. Llegó a cuidar unas 900 plantas; de esta manera mejoró su dieta y la de otros prisioneros y también la dieta de sus guardianes blancos!

(Mandela, 1994)

EL MANUAL DEL HUERTO ESCOLAR

El manual del huerto escolar se basa en experiencias de creación y manejo de huertos escolares llevadas a cabo en todo el mundo.

¿Para quién es este manual?

Este manual es para toda persona interesada en iniciar o mejorar un huerto escolar, en particular si pretende cultivar buenos alimentos y aprender a comercializar productos del huerto. Por ejemplo, para un profesor, el administrador de un huerto, o un grupo de maestros, padres y miembros de la comunidad de una escuela o de diferentes escuelas.

¿Cuál es el rango de edad de los alumnos?

El rango de edad propuesto para los alumnos es de 9 a 14 años. En el caso de que se mencione a «alumnos más jóvenes», esto significa alumnos de 9 a 11 años, y «alumnos mayores», alumnos de 12 a 14 años. Por consiguiente, los niños fuera de este rango etario no pueden participar en las actividades propuestas; siempre hay algo que los muy pequeños pueden hacer, y los estudiantes mayores pueden, por supuesto, ayudar con todo tipo de tareas, incluyendo la dirección del trabajo.

¿En qué consiste el manual?

El manual guiará al lector a través de todos los pasos para planificar un proyecto de huerto: decidir el objetivo del huerto; planificar cómo obtener ayuda y aprender a preparar el sitio para el cultivo. Hay secciones sobre cómo organizar el trabajo, y se dedica un capítulo aparte a la motivación. En los apéndices hay notas de horticultura y fichas sobre nutrición y sobre algunos cultivos comunes. El propósito del manual no es dar sugerencias de horticultura muy detalladas para todas las situaciones. Para ello se necesitará consultar a expertos locales. En cada capítulo también se ofrecen:

- consejos prácticos, incluyendo modos de interesar a los niños, a las familias, a los colaboradores y a la comunidad;
- indicaciones sobre materiales informativos, como informes y carteles.

Resúmenes de lecciones

Los Capítulos 3 a 10 incluyen resúmenes de lecciones para desarrollar en el aula. Están destinadas a niños entre los 9 y los 14 años, y complementan y apoyan las actividades de horticultura. No sólo se centran en los conocimientos y las capacidades, sino también en la concienciación, las aptitudes para la vida, las actitudes y el comportamiento habitual. Las clases de horticultura tienen un enorme valor educativo. Vinculan la teoría con la práctica, refuerzan el aprendizaje en el aula con la práctica y la observación, y viceversa, y deberían formar parte del programa de clases, además del tiempo dedicado al trabajo en el huerto.



¿Cómo se debe usar el manual?

Sugerimos el enfoque siguiente:

- Leer cada capítulo del manual y tomar notas de lo que sea importante para la circunstancia en que uno se encuentra.
- Revisar las indicaciones y consejos que se dan al final del capítulo.
- Diseñar las líneas generales de un proyecto de huerto.
- Revisar los resúmenes de las lecciones relacionadas y seleccionar los que sean necesarios para las clases.
- Planificar las clases. Cómo hacerlo dependerá de la etapa que se haya alcanzado en el programa de horticultura. Se puede estar planificando el huerto para el año siguiente, o tal vez se esté a punto de crear un huerto, o se estén buscando alternativas para mejorar un huerto ya existente.

Los huertos escolares a través del mundo

Los niños aprenden haciendo Sligoville es una comunidad agrícola que fue la primera aldea libre de Jamaica, después de que se aboliera la esclavitud. De esta escuela para todas las edades se ha dicho que es la escuela «que más ha sensibilizado respecto al medio ambiente» en Jamaica. La directora del colegio apoya mucho el huerto porque cree que los niños aprenden haciendo. Los alumnos adquieren habilidades que después pueden usar; los maestros encuentran nuevas maneras de enseñar, y todos obtienen alimentos deliciosos y nutritivos. La mayoría de los empleados son horticultores con mucha experiencia y hay una asociación de padres y maestros muy activa.



Foto cortesía de Claudette Power, Escuela Sligoville, Jamaica

Cada curso maneja una pequeña parcela con unos pocos cultivos, como zanahorias, maíz y tomillo. Los niños mayores cultivan en algo menos de media hectárea diversas hortalizas e hileras de plátano grande (plátano macho), banana y cacao. También tienen pollos, conejos y cabras. En el huerto se practica una agricultura completamente orgánica. Los niños comen muchos alimentos provenientes del huerto y llevan algunos de éstos a sus hogares. Una parte de los alimentos se cocina en el comedor del colegio y otra se vende a la comunidad. Todos los años, un proyecto interdisciplinario se centra en un alimento determinado. Un año los niños investigaron sobre el maíz, cultivaron muestras y también crearon canciones, muñecos y poemas. Su libro *El maíz en la clase* se tradujo a 84 idiomas y también se adaptó a la radio. (C. Power, comunicación personal, 2003; Bruce, 1998)



Los huérfanos del SIDA se ayudan a sí mismos En el norte de Zambia, en el pueblo de Mansa, la iglesia Adventista del Séptimo Día abrió un pequeño orfanato para los huérfanos del SIDA con apoyo del Rotary Club y del Gobierno de Zambia. Para proveer de comida a los niños, estas instituciones crearon un huerto de una extensión de media hectárea, que los mismos niños cultivan bajo la supervisión de un cualificado horticultor voluntario.

Un pequeño apoyo económico de la FAO les proporcionó las semillas, herramientas y un sistema de riego por goteo. Hoy,



el huerto está floreciente y produce berenjenas, arvejas, maíz, pimientos, soja, boniatos, tomates y pollos. «Son completamente autosuficientes respecto a las hortalizas, el maíz y los pollos –dice Karel Callens, una nutricionista de la FAO–. Están produciendo un excedente suficiente para venderlo en el mercado, y reinvierten lo que obtienen del huerto.» Los niños también están aprendiendo a trabajar en equipo y están adquiriendo conocimientos de agricultura y cría de animales que les ayudarán a subsistir el resto de sus vidas. «Es un beneficio considerable producido con una inversión pequeña », dice Karel Callens. (FAO Telefood, 2004a)

Los conocimientos y prácticas adquiridos en los huertos escolares se transfieren a los hogares de los niños En Trincomalee, en Sri Lanka, la inseguridad alimentaria representó un grave problema después de los disturbios civiles y de la guerra. En las escuelas se formaron clubes agrícolas compuestos por ocho estudiantes y un profesor. El Departamento de Agricultura proporcionó capacitación básica en agricultura. En los recintos de las escuelas se han creado viveros de plantas y hortalizas, y las plantas de semillero se venden a los hogares.

Los conocimientos y la práctica se transfieren a los hogares: los alumnos cultivan sus propias plántulas en casa y transmiten a sus amigos y familias la información de cómo cultivarlas. Los alumnos afirman haber obtenido conocimientos, habilidades prácticas y oportunidades de autoempleo. (Wanasinghe, 2003)

Diferentes actividades y una variedad de aprendizajes La escuela Manorbier de Gales, en el Reino Unido, está en un área económicamente deprimida, con un alto índice de desempleo. A pesar de que se encuentra en una zona rural, a algunos niños la escuela proporciona una primera experiencia en materia de horticultura. En el huerto hay hierbas aromáticas, flores, un área de juegos, un gran manzano, un pequeño bosque y un estanque para estudiar la vida silvestre. Se cultivan alubias, tomates, girasoles y puerros (el emblema nacional de Gales).



Toda la escuela ha trazado un mosaico de cantos rodados en la entrada, con un segmento para cada curso. Se procura que el huerto pertenezca a los niños y que ellos puedan dirigirlo. Los niños se ofrecen a hacer de «monitores de huerto» durante una semana. Cada curso tiene una responsabilidad. Por ejemplo, el curso de los preescolares cuida las flores, y los niños mayores deben vigilar el estanque. El Club del Huerto se reúne una vez a la semana después de terminar las clases. El huerto se utiliza para aprender mediante experiencias directas en clases de ciencias y estudios ambientales, matemáticas, literatura y arte. (J. Greenhouse y L. Carr, comunicación personal, 2003)



CAPÍTULO 1: ¿EN QUÉ CONSISTE CREAR UN HUERTO ESCOLAR?



Dirigir un proyecto de huerto

Objetivos:

- Analizar las cuestiones preliminares
- Revisar los secretos del éxito





1. ¿En qué consiste crear un huerto escolar?

Tres aptitudes para los huertos escolares

«Sólo hay que saber tres cosas para manejar con éxito un huerto escolar:

- 1) Cómo motivar a la gente,
- 2) Cómo cultivar las plantas, y
- 3) A quién acudir para pedir ayuda.»

(Guy et al., 1996)

Manejar un huerto escolar no sólo requiere conocimientos de horticultura, sino también aptitudes para trabajar con la gente y sentido común. Otras cualidades útiles son el entusiasmo, las dotes organizativas y facilidad para la publicidad. Se necesita planificar y gestionar, encontrar recursos, obtener ayuda y apoyo; estar en contacto con las personas interesadas; organizar clases de horticultura y lecciones; motivar a la gente y promocionar los logros del huerto.

Sin embargo, los responsables del huerto no tienen por qué hacerlo todo. Una buena gestión de un huerto significa desarrollar la capacidad de la escuela hasta que el huerto llegue prácticamente a la autogestión. Los alumnos mayores enseñan a los más pequeños lo que éstos deben hacer; las tareas rutinarias se llevan a cabo de forma automática, y los ayudantes ven por sí mismos qué se necesita hacer.

A. PREGUNTAS PRELIMINARES

Las siguientes son algunas preguntas frecuentes.

1. ¿Quién será el responsable del huerto?

El «jefe» o «responsable» del huerto puede ser el director de la escuela, un maestro con experiencia o un agricultor experimentado de la comunidad. Un pequeño grupo que aúne compromiso, interés, experiencia, autoridad y contactos debería apoyar al responsable: por ejemplo, el director de la escuela, algunos padres, otros miembros de la comunidad, estudiantes, un inspector, trabajadores sanitarios o el conserje de la escuela. Más adelante se puede desarrollar una red más amplia de colaboradores.

El encargado del huerto debería poder contar con un colega que lo reemplace cuando sea necesario. También es una buena idea disponer de un equipo ejecutivo de estudiantes mayores que sean capaces de llevar a cabo las tareas sin mucha supervisión.



2. ¿Qué necesitaremos?

Las necesidades iniciales se exponen en el Capítulo 5. Para las herramientas y el equipo, las semillas y plántones, los costos no tienen por qué ser demasiado altos. Si se va a comenzar con algo pequeño, el material puede adquirirse a lo largo de los años. También se puede pedir prestado el equipo. En algunos casos, se podrán conservar las propias semillas. Las variedades de plantas locales, adaptadas al clima de la región, son más baratas e inocuas. Las técnicas orgánicas reducen los costos de fertilizantes y plaguicidas.



Un cobertizo o galpón seguro para el huerto es caro. Incluso más importantes, y a veces costosos, son el abastecimiento de agua y el vallado. Los cultivos deben regarse y protegerse de los depredadores. Para este tipo de inversiones, se pueden conseguir subsidios de

instituciones de beneficencia, patrocinadores, departamentos gubernamentales u organizaciones de ayuda. Sin embargo, debe recordarse que las bombas, tuberías y vallados necesitan mantenimiento. Si



no se dispone de una financiación regular, el huerto necesitará producir suficiente dinero para cubrir sus propios costos.

3. ¿Qué extensión tendrá el huerto?

El huerto puede tener desde el tamaño de una jardinera hasta el de un campo. El tamaño dependerá del espacio disponible. Si la escuela no tiene terrenos adecuados, quizás haya un espacio en los jardines comunales o en las tierras baldías a lo largo de la carretera o los caminos.

El tamaño también depende de los objetivos (que se analizan en el Capítulo 3). Si la educación es el propósito principal, no importa el espacio; unas pocas plantas son suficientes para observaciones experimentales, por ejemplo para estudiar la germinación. Un solo cantero de 1 x 2 m producirá una cantidad de alimentos muy reducida. Tres o cuatro pequeños canteros proporcionarán un huerto doméstico modelo para propósitos demostrativos. Se requerirá mucho más espacio si lo que se desea es producir mayor cantidad de alimentos u ofrecer formación profesional en agricultura.



Cualesquiera que sean los intereses, se tendrán más oportunidades de éxito si se comienza por algo pequeño, que siempre se podrá ampliar posteriormente. Aun con un huerto pequeño, se sacará más provecho con diversos cultivos que con uno solo o con dos.

4. ¿Cómo decidir lo que se va a cultivar?

Esto depende de los objetivos (véase el Capítulo 3). Los principales proyectos de huerto de este manual se refieren al cultivo de alimentos para el consumo y la venta. En general, deben elegirse cultivos y árboles adaptados a las condiciones locales, que sean fáciles de cultivar y se ajusten al período escolar. Los cultivos deberían adecuarse a los hábitos alimentarios locales, ser fáciles de preparar y tener un alto valor nutritivo (por ejemplo, hortalizas de hojas de color verde oscuro, y frutas y hortalizas anaranjadas y amarillas.) En cualquier caso, los niños deben participar en la decisión de qué cultivar.



5. ¿Quién hará el trabajo? Los niños realizarán gran parte del trabajo. Deben ayudarlos voluntarios, ya sean padres, miembros de la comunidad, estudiantes, ex estudiantes de la escuela o el conserje o el jardinero, si lo hubiera, especialmente para llevar a cabo el trabajo más pesado, como la preparación del terreno.

Pero lo primordial es que los niños aprendan y que no sean considerados una fuerza de trabajo. Deben gozar y aprender durante el tiempo que pasen en el huerto. El trabajo no debería resultarles poco placentero o un castigo. El huerto también debería ofrecerles la oportunidad de asumir responsabilidades, tomar decisiones, planificar, organizar, colaborar, evaluar y divulgar. Las clases deberían prepararlos para estas responsabilidades.

6. ¿Cuánto tiempo requerirá?

La duración de una clase De forma ideal, debería dedicarse el mismo tiempo a las lecciones en el aula que al trabajo en el huerto. El propósito de las lecciones es tratar, explicar, planificar y organizar el trabajo, proponer experimentos y observaciones y documentar las actividades y los acontecimientos relacionados con el huerto. Para mantener un huerto pequeño y obtener el máximo beneficio educativo, una clase debería consistir en una hora de trabajo en el huerto y una hora de lecciones en el aula





1. ¿En qué consiste crear un huerto escolar?

por semana, además de los «deberes» de jardinería en casa durante el tiempo libre de los alumnos.

El tiempo de enseñanza del profesor depende del tamaño del huerto. La tarea del jefe o responsable del huerto es también muy flexible. Además de organizar el trabajo del huerto y las lecciones y ayudar a los niños, puede ser necesario estimular a los voluntarios, planificar los acontecimientos relacionados con el huerto, contactar con patrocinadores, conseguir el material, organizar las visitas, llevar la contabilidad, escribir informes y asistir a reuniones. Un buen encargado de huerto delegará las tareas en los alumnos responsables y en un grupo de apoyo del huerto.



7. ¿Qué capacitación se necesita?

Eso depende de los conocimientos y experiencias que se tengan. Si es posible, se puede pedir que el director y otras dos o tres personas sigan cursos básicos de gestión hortícola, de nutrición, de métodos de horticultura orgánica y de aprendizaje interdisciplinario basado en proyectos. También se podría capacitar a los cocineros y a los cuidadores de la escuela. La capacitación puede estar organizada por el personal del servicio de extensión agrícola, o por padres que conozcan el tema, una ONG o el servicio de educación.

Las personas que reciban capacitación deberían transmitir los conocimientos adquiridos a otras personas, por ejemplo durante reuniones informales. Así se reforzará la formación, se difundirán los conocimientos y se salvaguardará el programa de huerto si el único experto decidiese retirarse.

8. ¿Qué tipo de apoyo se necesitará?

- **Apoyo de la escuela** Lo más importante es disponer de un director de escuela que apoye y se interese en el proyecto, y contar con el interés de todos los miembros de la escuela: los profesores, los empleados de apoyo (conserjes, cocineros, secretarios), el consejo escolar, el servicio de alimentación escolar y las asociaciones de padres y profesores y la dirección del centro.
- **Apoyo de las autoridades locales de educación** El apoyo activo de las autoridades locales de educación es muy deseable, aunque algunas veces sólo pueda conseguirse después de que se haya puesto en marcha el huerto. Las autoridades pueden facilitar el contacto con fondos especiales, organizar jornadas interescolares, aconsejar sobre la administración, recomendar materiales didácticos, dedicar tiempo durante los horarios escolares a lecciones de horticultura y solicitar asistencia técnica a los departamentos de salud y agricultura. También pueden informar de cualquier reglamentación especial sobre la gestión de los fondos o el mantenimiento del recinto escolar. Será preciso persuadirlos para que establezcan una red de escuelas con huertos y para que faciliten los intercambios entre ellos, por ejemplo mediante visitas y boletines informativos.
- **Apoyo de la comunidad** Los huertos escolares llaman la atención y atraen el interés local y, por lo tanto, funcionan mejor cuando cuentan con el apoyo de las familias y de la comunidad. La mayoría de las escuelas, sobre todo rurales, están rodeadas de horticultores experimentados.
- **Apoyo de los centros de profesores** Los centros de profesores pueden ayudar con recursos, por ejemplo con material de enseñanza o información sobre cultivos, o proporcionando un lugar para que los estudiantes se reúnan e intercambien ideas.
- **Apoyo de otros servicios** Por último, se necesita una buena asistencia técnica de los servicios de extensión agrícola, las escuelas rurales, los agricultores, los servicios de salud, las ONG, etc.



Es preciso mantener informados a todos los interesados sobre lo que se está haciendo y consultarles con



frecuencia; y conseguir que el huerto escolar sea un tema habitual en el programa de los encuentros o reuniones de la escuela.

9. ¿Cómo lograr que la gente valore los huertos?

El apoyo de las personas depende de las actitudes. En algunas zonas hay una larga tradición de entusiasmo por la horticultura familiar. La gente quiere que sus hijos aprendan a cultivar alimentos, flores y árboles. Las actividades hortícolas que se proyecta llevar a cabo se beneficiarán de la imagen positiva que la horticultura tenga en la comunidad.

Sin embargo, la horticultura es vista a menudo como un trabajo arduo y sucio, y no como un trabajo de educación. En el peor de los casos, puede acusarse a la escuela de someter a los niños a trabajos agrícolas mal pagados. Si esa fuese la actitud, una de las principales tareas será cambiarla. En este manual hablaremos de muchas formas de dar una buena imagen al huerto, por ejemplo interesando a las familias, dando a la educación una función esencial, creando un sentimiento de orgullo y mostrando que la horticultura puede mejorar nuestra salud y nuestra situación económica. La mayor ventaja de estos esfuerzos es que para los niños cultivar y producir alimentos deliciosos es una actividad emocionante y gratificante.

Los niños discapacitados que han recibido apoyo consiguen buenos resultados

La «Divina Misericordia» es una escuela para niños discapacitados en Lima, Perú. La escuela tiene su propio jardín, en el que se cultivan lechugas, remolachas, frijoles, zanahorias y brócoli. Todos los miembros de la escuela estuvieron comprometidos desde el comienzo: el director, los profesores, los estudiantes y algunos padres construyeron el huerto a partir de cero. Cuando empezaron, sólo había arena y suciedad. Limpiaron el terreno, llevaron suelo e instalaron un sistema de riego.

Elvira Pacherrres, la directora de la escuela, dice que los niños sienten pasión por el huerto: «Ahora la horticultura forma parte del plan de estudios y funciona como una terapia para estos niños. Les muestra cuán fácilmente se puede tener acceso a los alimentos cuando los necesitan, y les da responsabilidades. A menudo, las familias dejan de lado a estos niños que aquí aprenden a contribuir al sostenimiento del hogar. Algunos cultivan también sus pequeños huertos en casa.»

(FAO Telefood, 2004b)

B. SECRETOS DEL ÉXITO

Algunos de los secretos del éxito se muestran en el recuadro.

Apoyo

El huerto escolar prosperará si tiene el apoyo de:

- las autoridades locales de educación;
- el director de la escuela;
- toda la escuela;
- los padres y la comunidad.

Participación y contactos

Procure usted:

- interesar a los servicios locales de agricultura y salud;
- interesar a la comunidad, por ejemplo a expertos, consejeros, colaboradores y observadores;
- interesar al programa de alimentación escolar;
- crear un grupo de apoyo de gente interesada, activa y eficaz;
- estar en contacto con otras escuelas que tengan huertos.



Sostenibilidad

Es una buena idea:

- empezar con un huerto pequeño y ampliarlo después;
- establecer y mantener un buen suministro de agua y vallados;
- saber cómo se financiará o autofinanciará el huerto;
- usar métodos orgánicos para mejorar y conservar el suelo;
- elegir cultivos que se adapten a las condiciones locales y correspondan a las tradiciones y hábitos alimentarios, tengan un alto valor nutritivo, contribuyan a la seguridad alimentaria, sean fáciles de cultivar y se ajusten al calendario o período escolar;





1. ¿En qué consiste crear un huerto escolar?

- asegurarse de que habrá un encargado suplente que se hará cargo del huerto en casos de emergencia o de enfermedad;
- contar con maestros capacitados y experimentados y con ayudantes que transmitan sus conocimientos a los demás.

Motivación



El proyecto funcionará mejor si se:

- establecen objetivos claros y sobre los que todos los interesados se hayan puesto de acuerdo;
- elige a un responsable de huerto que sepa tanto trabajar con la gente como con las plantas;
- elogia, recompensa, premia e incentiva a los niños, profesores y colaboradores;
- divulgan los éxitos y se muestran las actividades realizadas en el huerto al público y a toda la escuela;
- promueve el sentido de orgullo, pertenencia, satisfacción por haber logrado algo, y el placer de cultivar el huerto.

Valor educativo

Trate de:

- estudiar las actitudes de la comunidad, la familia y los niños y reconozca su importancia;
- considerar el huerto como una experiencia y un instrumento de aprendizaje;
- incluir a los alumnos en la planificación, toma de decisiones, la organización y la divulgación de los resultados;
- hacer equivaler el tiempo dedicado al trabajo en el huerto al del aula;
- integrar el huerto en el plan de estudios;
- fomentar la observación, la experimentación y la toma de datos.



Apoyo técnico y pedagógico

Haga lo posible para:

- tener acceso a la información, a un buen apoyo y al asesoramiento técnico;
- recibir formación en técnicas de horticultura orgánica y gestión de huertos;
- encontrar o producir materiales apropiados para la clase.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS

- Consultar al director de la escuela sobre la idea de un huerto escolar.
- Decidir quién será el «jefe» de huerto.
- Averiguar si las autoridades de educación, los servicios de salud y agricultura y el consejo local pueden apoyar el huerto escolar, incluyendo las posibilidades de financiación.
- Estudiar la posibilidad de capacitación del personal de la escuela.
- Empezar a tratar de manera informal el asunto del huerto con el personal de la escuela, los padres, la comunidad y el servicio de alimentación escolar. Tomar nota de las ideas y sentimientos y temores relacionados con este trabajo. No comprometerse con un plan concreto; dejar el asunto abierto.
- Pedir a los niños una opinión acerca de los huertos, la horticultura y los alimentos procedentes del huerto.

Resultados: Ideas para el huerto escolar; notas sobre los problemas, riesgos y actitudes.

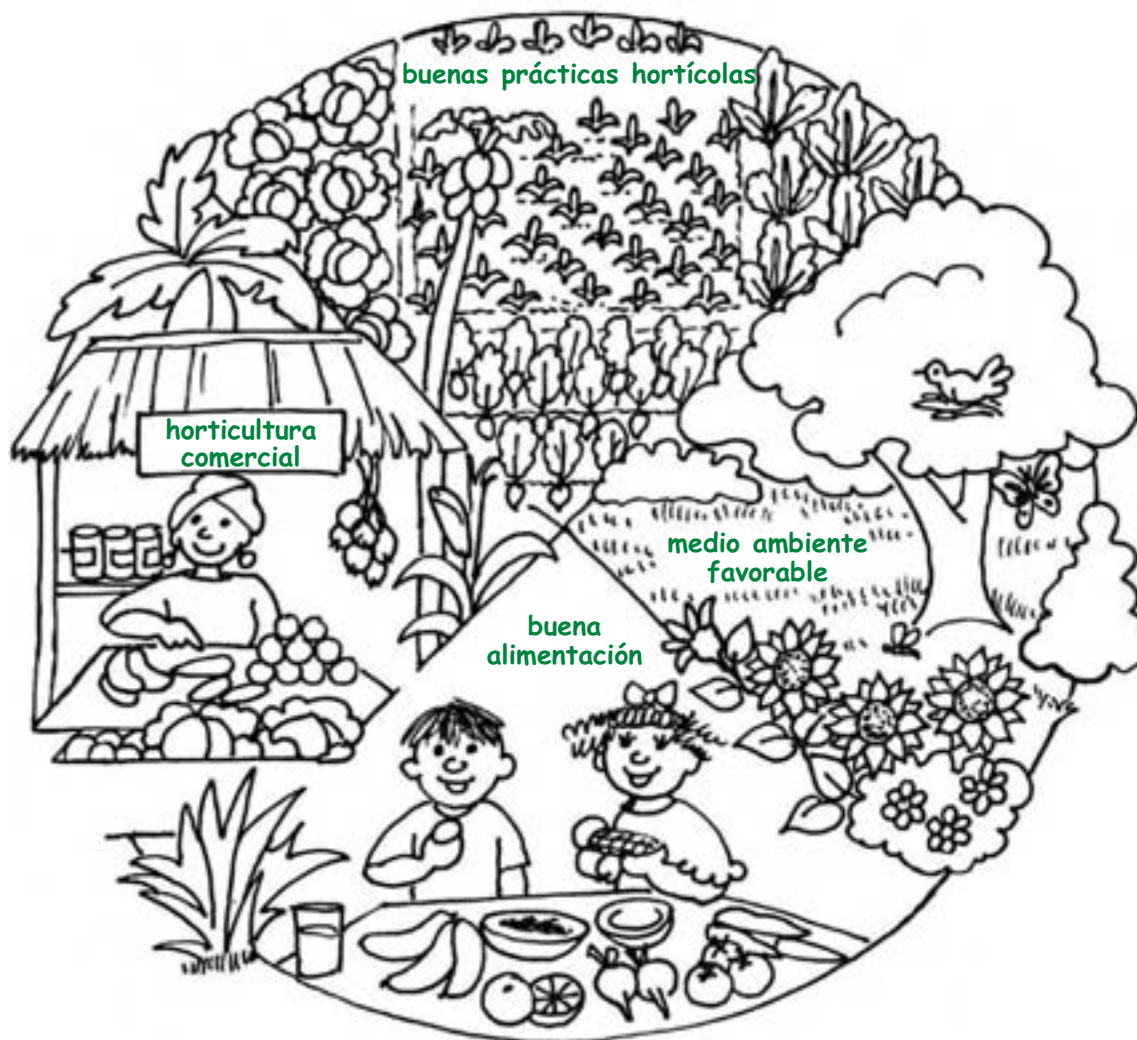


CONSEJOS E IDEAS

- Pedir a los estudiantes de arte que copien el cartel «Cultivar el huerto y desarrollarse uno mismo» de esta página. Adaptarlo según sea necesario al propio contexto.
- Hacer fotografías de las posibles localizaciones del huerto.
- Visitar los huertos familiares de la vecindad para obtener inspiración e ideas.
- Ponerse en contacto con otras escuelas que tengan un huerto.
- Iniciar un «archivo del huerto» para guardar todos los documentos relacionados con el huerto.

El cartel ilustra el concepto más amplio de huerto.

Cultivar el huerto y desarrollarse uno mismo



CAPÍTULO 2: ¿QUIÉN NOS AYUDARÁ?



Dar participación a la familia y a la comunidad

Objetivos:

- Conseguir apoyo local
- Formar el Grupo del Huerto
- Conseguir apoyos y mantener el interés
- Seleccionar medios de difusión publicitarios





2. ¿Quién nos ayudará?

¿Qué ayuda puede proporcionar la comunidad?
Es preciso buscar gente que pueda aportar riqueza, conocimiento, trabajo o influencia.

(Organización Food Works, 2004)

Los huertos escolares resultan mucho más satisfactorios cuando la comunidad está interesada y comprometida; y sería deseable que ésta participe desde el comienzo en la planificación del huerto, porque de este modo se forjará un compromiso, se repartirá la carga laboral, se evitarán errores y se estimulará el interés en las actividades de la escuela.

Quizás haga falta convencer a la comunidad. Los objetivos y principios deben transmitirse con claridad desde un principio. Sobre todo, los miembros de la comunidad deberían poner en claro

que el huerto está diseñado para beneficio de los niños y de la escuela en su conjunto, tanto en su aspecto físico como educativo y psicológico.

A. QUIÉN PUEDE ESTAR INTERESADO Y CÓMO SE PUEDE DESPERTAR EL INTERÉS DE LAS PERSONAS

A continuación se mencionan algunos colectivos de la comunidad que podrían interesarse en el huerto escolar. ¿A cuáles de ellos podría acudir usted en su comunidad? ¿En qué podría consistir la contribución de estos colectivos?



Padres y familias Los padres y las familias se interesarán en el huerto escolar si consideran que el huerto es un elemento valioso para sus hijos. Los padres pueden, de forma individual, ofrecerse como voluntarios, y ayudar con la labranza. Las familias pueden representar un mercado para los productos de la escuela. También pueden ayudar a los niños con sus «deberes del huerto», visitar el huerto y participar en charlas, demostraciones, ferias de alimentos, festejos o presentaciones.

El trabajo del huerto también puede llevarse a casa con el acuerdo de la familia y con su ayuda. Por ejemplo, si en la

escuela no hay mucho espacio, los niños pueden aprender las nociones de horticultura en la escuela, pero crear sus propios huertos en casa siguiendo el modelo que les ha sido enseñado.

Es necesario dar a conocer el huerto a tantas familias como sea posible, invitándolas a que visiten el huerto con sus hijos y dándoles la oportunidad de hablar del huerto y hacer sugerencias. Es útil sacar provecho de su experiencia y de sus habilidades.

¿Qué pueden hacer los voluntarios?



Organizar un día de campo, o un día para limpiar el huerto.

Construir un cobertizo, un cercado o un muro.

Hacer demostraciones de técnicas de horticultura y de preparación de alimentos.

Proporcionar transporte, semillas, herramientas o recetas.

Ayudar a cocinar, cavar, plantar o desbrozar.

Hablar con los niños de lo que están haciendo en el huerto.



Esfuerzos conjuntos



En nuestra escuela los padres se ofrecen un día durante el fin de semana para desmontar (desbrozar matorrales, quitar troncos, etc.). Se les obsequia una comida en el comedor escolar y algunos productos del huerto.



Cuando hay trabajo pesado que hacer, el jefe del huerto organiza una comida en la cual cada uno lleva alimentos; y cuando finalizan las tareas del huerto se comparte toda la comida.

Cambiar actitudes

«En Kenya, el trabajo manual se asocia a un castigo. Sin embargo, este estigma está cambiando, porque en nuestra escuela el huerto ha sido un éxito. Los niños están encantados con el huerto, comen los alimentos que producimos y están obviamente más sanos. Los padres nos felicitan porque ven la diferencia. El huerto ha dado renombre a la escuela. El oficial de educación de la zona lleva a visitantes a ver el huerto.»

(A. Choday, comunicación personal, 2003)

Quizás algunos padres piensen que sus hijos no deberían ensuciarse las manos. Para superar esta resistencia, es mejor actuar tranquilamente, poco a poco, dando importancia al trabajo de horticultura y dejando que éste se aprecie. Participe usted mismo en el huerto, junto con gente local muy reconocida que refrende su actuación. Consiga que la escuela sea conocida por su huerto, y que los niños disfruten de lo que están haciendo y se sientan orgullosos.

Algunos padres no pueden participar debido a que simplemente ya tienen mucho trabajo, bien porque son ejecutivos ocupados o porque son granjeros que trabajan muchas horas. Es preciso lograr que inviertan esfuerzos en el huerto de forma modesta, por ejemplo donando algunas semillas o algún tipo de desecho de la casa para el compost. Cualquier contribución supone un compromiso.

La comunidad La comunidad local en conjunto sabe sin duda tanto de horticultura como usted mismo. Los recursos humanos de la zona donde usted vive generalmente le revelarán una rica fuente de conocimiento y experiencia. (Cederstrom, 2002)

- Tome contacto con los huertos familiares bien administrados cercanos a la escuela, y solicite la ayuda de los horticultores. Quizás ellos estén dispuestos a mostrar el huerto a los niños y a enseñarles técnicas de cultivo o a donar semillas, plántulas, plantones y esquejes.
- Diríjase a personas destacadas de la comunidad que poseen huertos, o que han conseguido vivir bien gracias a la horticultura. Pídales que vayan a la escuela y que hablen con el grupo que cultiva el huerto, o que inviten a un grupo de niños a su huerto. Esto reforzará la imagen que los niños y sus familias tienen de la horticultura. Si los participantes son ex estudiantes de la escuela, el efecto será aún mayor.
- Convenza a las organizaciones juveniles, como las de exploradores y los clubes deportivos, de que dediquen una tarde a las tareas de limpieza general del huerto. Ofrézcales algún elemento educativo y un refrigerio.



2. ¿Quién nos ayudará?

En el norte de México, un proyecto de huerto escolar invitó a horticultores locales que habían logrado buenos resultados a actuar como capacitadores y educadores de huertos escolares. En Bangladesh, un proyecto de huerto escolar nombró a una residente de la aldea para administrar un huerto y la compensó con un porcentaje de las ganancias.

(Cederstrom, 2002)

Quizá sea posible establecer una colaboración con grupos comunitarios que participan en otros proyectos de huerto. Por ejemplo, en algunos lugares:

- las escuelas ceden una parte del terreno del huerto a cambio de ayudas y apoyos;
- los grupos comunitarios llevan a cabo proyectos de granjas avícolas en terrenos de la escuela, o cultivan parcelas de hortalizas junto a las de los niños;
- los grupos de mujeres que dirigen huertos realizan algunas de las tareas del profesor y enseñan a los niños a cultivar;
- el huerto escolar es una extensión del huerto comunitario. En un proyecto, la comunidad proporcionó la tierra, el responsable del huerto y la asistencia técnica.

Es de esperar que la comunidad aprenda algo de la escuela sobre cómo se cultivan buenos alimentos, los métodos orgánicos o la horticultura comercial. Si los escolares transmiten sus conocimientos al ambiente de sus hogares, todos se beneficiarán. Pero se debe ser prudente y no actuar como un «instructor». Considere la comunidad una fuente de sabiduría y experiencia, y respete las costumbres locales que el tiempo ha sancionado.



El personal de la escuela En la mayoría de los huertos escolares que funcionan adecuadamente, todo el personal de la escuela está interesado y echa una mano. Tanto los profesores como otros miembros del personal pueden contribuir:

- El profesor de economía doméstica puede asesorar sobre nutrición, higiene y preparación y conservación de los alimentos.
- Los profesores de administración de empresas pueden enseñar sobre métodos de venta, comercialización y contabilidad.
- Otros docentes pueden usar el huerto para sus materias, porque los huertos son observatorios especialmente valiosos para las ciencias, las matemáticas, los estudios ambientales y tecnológicos, y un buen estímulo para producir descripciones escritas.

- Los conserjes o los jardineros de la escuela también deberían participar desde el principio. Conocen bien el entorno de la escuela, tienen conocimientos y práctica, y siempre están en el colegio.
- Los cocineros de la escuela deberían por supuesto ser consultados (véase más adelante de *El servicio almuerzos escolares*).

En los lugares donde la comida es escasa, a todo el personal de la escuela le gustará recibir una parte de los alimentos que se produzcan. Sin embargo, quizá deban establecerse algunas reglas elementales, por ejemplo, que a aquellos que más contribuyan también debería corresponderles más.

El huerto puede educar en materia de equidad tanto como en agricultura.



La industria alimentaria local

Los agricultores o granjeros, los huertos comerciales y los centros de horticultura suelen ofrecer con agrado sugerencias, informaciones, demostraciones sobre técnicas de horticultura, comercialización, conservación y almacenamiento de los alimentos; regalar semillas o herramientas y permitir a los escolares que los visiten y observen. Si el comedor escolar usa productos locales, resulta conveniente contactar con los productores e invitarlos a inspeccionar el huerto; ellos probablemente devolverán la invitación. Las tiendas o mercados locales pueden ser canales a través de los cuales es posible vender los productos, y también



proporcionar asesoramiento sobre venta y comercialización. Quizá los vendedores locales accedan a vender los alimentos del huerto como colaciones o tentempiés.

El servicio de almuerzos escolares Si hay un programa de alimentación escolar, el servicio de almuerzos escolares debería intervenir al decidir qué tipos de alimentos pueden cultivarse para mejorar la dieta de los niños. Quizá haya guías nutricionales nacionales, o normas para las comidas escolares proporcionadas por el Ministerio de Educación o el Ministerio de Salud. Si así fuese, estas guías deben consultarse.



Debe consultarse a los cocineros de la escuela sobre qué comidas son fáciles de preparar y qué se necesita para mejorar las comidas escolares. Los cocineros suelen ser expertos conocedores de lo que los niños están dispuestos a comer, porque la dieta de los niños suele ser un problema cuando se está tratando de cambiar sus hábitos alimentarios. Los cocineros pueden aportar pieles, fruta pasada o huesos para el compost. Si tienen un certificado de manipulación de alimentos pueden aconsejar además a los niños y a las familias sobre higiene alimentaria y preparación de los alimentos. Es recomendable tratar de integrarlos e incluirlos en cualquier capacitación que se ofrezca.

Otros servicios del sector público Los trabajadores de extensión rural locales o las escuelas rurales de preparación de granjeros o las agencias ambientales pueden proporcionar información técnica y asesoramiento y posiblemente cursos de capacitación en aspectos específicos. Es recomendable tratar de interesar al servicio de salud, el cual puede asesorar sobre valores nutritivos y necesidades nutricionales de los niños, y proporcionar guías alimentarias para las comidas de la escuela, ya que el servicio está interesado en que los niños estén bien alimentados y sanos. Tal vez el ayuntamiento o los responsables del sistema de abastecimiento de agua puedan ayudar a construir un pozo, instalar agua corriente, asesorar sobre sistemas de riego o ayudar en los trabajos de captación del agua de lluvia.

Organizaciones no gubernamentales (ONG), organismos de ayuda, patrocinadores, instituciones de beneficencia y grupos de iglesias

- Las ONG especializadas pueden ayudar con fondos, insumos, asesoramiento, información o educación.
- Los patrocinadores privados, por ejemplo las empresas locales, suelen estar dispuestos a ofrecer una aportación si se los contacta cortésmente, si comprenden el proyecto y si consiguen un poco de publicidad.
- Las instituciones de caridad y grupos de iglesias locales alcanzan a amplias audiencias. Es conveniente solicitarles una ayuda voluntaria o donaciones (por ejemplo, tarros para hacer conservas, tablas para letreros del huerto o aserrín para los senderos). Tienen un buen público para organizar charlas sobre huertos escolares y también pueden difundir la buena reputación de la escuela.

Los medios y productos de publicidad Comprenden los periódicos locales y la radio, y también los lugares donde se puedan colgar carteles o donde se puedan dar charlas, por ejemplo, el centro de profesores, la clínica local, el mercado, el cine o los lugares de reunión de los grupos locales. ¿Hay eventos regulares (por ejemplo, una feria de ciencias, un evento deportivo, un día de la graduación en la escuela o de fin de curso) donde los buenos resultados logrados en el huerto podrían llamar la atención?



«Las escuelas primarias de la región organizan un concurso para premiar el mejor huerto y la mejor parcela. Los premios se entregan en nuestra universidad el día de la graduación. Cuando los escolares van a recibir los premios visten su mejor ropa y se emocionan mucho. Es una gran ocasión.»

(C. Ssekyewa, comunicación personal, 2003)



2. ¿Quién nos ayudará?

Apoyo de la comunidad

Los contactos familiares y comunitarios se muestran en el cuadro. Utilice el cuadro para realizar una sesión de acopio de ideas sobre lo que la propia comunidad puede ofrecer.

¿Cómo interesar a la comunidad?	COMO COLABORADORES			COMO PÚBLICO
	Asesoramiento, colaboraciones, información, entrevistas y demostraciones de expertos	Financiación, patrocinio, premios, mejora de situación	Ayuda, instalaciones, suministros, material de divulgación, equipos, publicidad	A través de artículos, deberes, demostraciones, ferias de exposición de alimentos, visitas guiadas
Grupos comunitarios				
Padres y familias	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La comunidad, el público en general	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Personal de la escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Industria alimentaria local: (cocineros, granjeros, tiendas, servicios de comidas, vendedores)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Servicio de almuerzos escolares	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Servicios públicos (salud, agricultura, medio ambiente, ayuntamiento, servicio de abastecimiento de agua, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
ONG, organismos de ayuda, iglesias, instituciones benéficas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Medios locales y productos publicitarios		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

B. EL GRUPO DEL HUERTO

¿Qué tipo de grupo puede unir a la gente para apoyar el huerto? Eso depende de las comunicaciones locales, de la relación de la escuela con la comunidad, de cómo se prefiere trabajar (por ejemplo en grupos o de forma individual), de los grupos que ya existen (por ejemplo asociaciones de padres y maestros, consejos escolares) y de cómo trabajan, y de las preferencias del jefe de huerto.

Estas son algunas de las posibilidades: ¿cuál de ellas podría funcionar mejor en su situación?



- **En las redes informales** los responsables del huerto y los niños mantienen contactos personales con gente activa que los ayuda. Las redes funcionan bien cuando los responsables tienen facilidad para las relaciones sociales.
- **Un grupo de «Amigos del Huerto»** es un grupo de amigos que visita el huerto de forma regular. Se les invita a los acontecimientos hortícolas y se reúnen una o dos veces al año con los escolares y los profesores para discutir cómo proporcionar ayuda.



- **Un Club del Huerto** incluye niños, profesores y voluntarios, que se reúnen una vez por semana para trabajar, discutir y compartir un refrigerio.
- **Un grupo de padres**, que ayuda en las actividades de la clase.
- **Un comité oficial**, que se reúne cada mes o cada o dos meses e incluye niños, padres y miembros representativos de la escuela, de la comunidad, el ayuntamiento, los servicios públicos (salud, agricultura, educación) y el servicio de almuerzos escolares.
- **Redes especiales** de trabajo con grupos locales, como el grupo de jóvenes granjeros, o un grupo de jóvenes, o una asociación de granjeros o un club de mujeres horticultoras.

Una vez conseguido el apoyo de la comunidad, hay que saber cómo mantenerlo. Los colaboradores necesitan tanta motivación como los estudiantes, los profesores y los propios encargados. Véanse algunos consejos en el apartado sobre motivación (Capítulo 12).

C. ¿QUÉ NOTORIEDAD TIENE EL HUERTO?

Procure dar a conocer el huerto, dando un poco de publicidad a las actividades hortícolas. Así se difundirá en la comunidad el mensaje de la buena horticultura y la buena nutrición, se estimulará el sentido de orgullo y se demostrará que la escuela es activa y se preocupa de los alumnos. Los huertos se prestan especialmente bien a la publicidad porque:

- pueden ser observados con ocasión de visitas guiadas y demostraciones;
- sus productos son visibles y comestibles; pueden exponerse y probarse;
- son decorativos y producen buenas imágenes (fotos, dibujos, mapas y planos);
- son fáciles de entender tanto por los niños como por los adultos.

No haga afirmaciones grandilocuentes sobre lo que piensa hacer, pero no oculte lo que está haciendo.

¿Quién debería estar al tanto de las actividades?

- Las familias deberían conocer el plan general del huerto, las actividades en curso, los productos y los beneficios.
- El público general debería ver y escuchar lo que se está haciendo en la escuela.
- El servicio de educación debería estar informado.
- Los patrocinadores deberían saber para qué han servido sus donaciones.

No haga todo el trabajo usted mismo. Los niños y los colaboradores pueden realizar gran parte del trabajo de publicidad. Los niños, sobre todo, deberían participar especialmente en promocionar las actividades del huerto.

Conviene usar esta lista de control para decidir qué «estrategias de notoriedad» podrían funcionar.

LISTA DE CONTROL

La identidad del huerto

- Pedir a los alumnos que elijan un nombre para el huerto y que lo den a conocer.
- Escoger un logotipo sencillo para el huerto, u organizar un concurso para diseñar un logotipo. Enseñar a los niños a dibujarlo, ponerlo en un cartel, en el programa de reuniones, en los libros de la escuela, en el cuaderno de tareas de los niños, en el envase de los alimentos o en el papel de cartas. Mostrarlo en las fiestas del huerto.
- Asegurarse de que el huerto se vea bien desde todos los ángulos y no esté oculto en una esquina.



Registros y exposiciones

- Cerciorarse de que hay fotografías y dibujos de todos los acontecimientos importantes del huerto.
- Asignar a alguien la tarea de colgar fotos, carteles o noticias del huerto todos los meses en la escuela o en lugares locales muy visitados.
- Exponer los carteles del huerto en la escuela y en lugares públicos y hacer un llamamiento para pedir voluntarios.



2. ¿Quién nos ayudará?

- Conseguir que el periódico o la radio locales incluyan artículos o temas sobre el huerto y los acontecimientos relacionados con él (por ejemplo, los resultados del concurso de huertos), y que se incluyan imágenes.



«¿Cuánto dinero hemos recaudado?»

- Mostrar la cuantía de los fondos obtenidos para el huerto en un «termómetro de fondos».
- Llevar un archivo o anuario del huerto para documentar su historia. El archivo o anuario puede mostrarse a los visitantes y a los patrocinadores y también a los escolares y al personal de la escuela.

Incluir:

- información sobre la escuela y el terreno en el que aquélla se encuentra; y sobre los escolares y su alimentación;
- la historia del huerto, cómo se creó y cómo participó la comunidad;
- qué produce el huerto y cómo se ha desarrollado;
- los textos de los niños;
- muchos dibujos y fotografías.

Visitantes

- Invitar al público a algunos de los acontecimientos del huerto (por ejemplo, una demostración sobre la preparación de los productos).
- Motivar a los visitantes. Exponer un mapa del huerto resistente a la intemperie donde se indique el itinerario, y un calendario que señale las actividades y fechas de las cosechas.
- Invitar a visitar el huerto a personas destacadas de la localidad y difundir el acontecimiento.
- Lograr que las enfermeras y médicos de la clínica apoyen los productos del huerto debido a sus beneficios para la salud.

Contactos

- Enviar algunas muestras de alimentos a los hogares, especialmente envueltas, con etiquetas descriptivas escritas por los niños.
- Pedir a los padres pequeñas contribuciones (por ejemplo, semillas, un balde, una planta), para dar testimonio de su participación.
- Hablar con los mejores horticultores de las cercanías de la escuela. Explicarles el proyecto de huerto, invitarlos a conocerlo y decirles que se agradecería su asesoramiento a lo largo del año.

Recordar: Los alumnos pueden realizar la mayor parte del trabajo de publicidad

Todo el mundo aprende mejor enseñando.

Por ejemplo, los niños pueden:

- compartir los deberes del huerto en casa con sus familias y mantenerlas informadas sobre las actividades hortícolas;
- diseñar carteles y preparar muestras y presentaciones;
- documentar con material gráfico y escrito los acontecimientos del huerto (dibujos, fotos, planos y mapas), y contribuir así al archivo del huerto;
- colocar señales y poner letreros para identificar los distintos cultivos;





- ayudar en las demostraciones de preparación de alimentos;
- acompañar a los visitantes en las visitas guiadas;
- mantener el «termómetro de fondos»;
- escribir cartas a otras escuelas y a los patrocinadores sobre los avances del huerto.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS

- Identificar los contactos útiles en la comunidad. ¿Quiénes podrían estar interesados? ¿Cómo podrían ayudar? Hacer una lista y ponerse en contacto con las personas.
- Decidir qué tipo de grupo de apoyo funcionaría para organizar un huerto.
- Celebrar un primer encuentro con el grupo de apoyo para discutir el valor del huerto escolar, los posibles objetivos que se podrían fijar, y las posibilidades y el tamaño del huerto. Conservar una breve memoria del encuentro en el archivo de huerto.
- Establecer procedimientos para promocionar el huerto en la comunidad.
- Como futura referencia, observar qué noticias publican o emiten los medios locales de comunicación.

Resultados: Lista de posibles contactos y patrocinadores en la comunidad
 Grupo de apoyo del huerto
 Ideas para aumentar la concienciación de la comunidad
 Actas de las reuniones

CONSEJOS PARA REUNIONES PROVECHOSAS

- Pedir ayuda para organizar la reunión.
- Encontrar un lugar cómodo (en el huerto mismo si es posible).
- Reunirse regularmente, pero no con demasiada frecuencia.
- Celebrar reuniones pequeñas.
- Incluir a los niños y asegurarse de que tengan un papel específico.
- Sentarse en círculo.
- Utilizar un rotafolio o pizarra para que todos puedan ver las anotaciones de ideas, decisiones, etc.
- Organizar refrigerios o colaciones (con productos del huerto si es posible).
- Exponer algún escrito o ilustración acerca del huerto.
- Tomar unas notas breves de las decisiones que se adopten y de las acciones que se acuerden. Leerlas al final de la reunión.
- Establecer redes: pedir a cada uno de los asistentes regulares que se mantenga en contacto con uno o dos miembros de la red.
- Finalizar la reunión con el agradecimiento a los asistentes y anunciar la fecha de la próxima reunión.



